



Situado en el paseo de la Castellana, el monumento de Isabel la Católica, sirve de base a una serie de actos conmemorativos a los que, con frecuencia, se suman los países hermanos de Hispanoamérica. La estatua, reformada en varias ocasiones, se encuentra instalada en uno de los marcos más bellos de Madrid, digno paisaje para la gran reina de Castilla.



En la calle de la Princesa se evoca, con su estatua, a la infanta de Pardo Bazán. A pocos metros del antiguo palacio de Madrid se rinde homenaje a la más ilustre de las Letras españolas del siglo. Y como base a este monumento a Doña Emilia Pardo Bazán, sus novelas, cuentos, ensayos; libros de viajes, historia, temas soci...

mer monumento digno de consideración es el dedicado a Isabel la Católica, la Reina de la unidad nacional, cuya grandeza es a diario proclamada. Reformado su monumento y colocado en el paseo de la Castellana, recibe el homenaje de cuantos comprenden el significado de la Hispanidad.

Otra Reina de menos gloria, Bárbara de Braganza, la esposa del buen Rey Fernando VI, el del lema «paz con todos y guerra con nadie», se muestra en recoleto jardín, a espaldas del Palacio de Justicia, y en derredor suyo la chiquillería se da a sus juegos. La soledad, de que tan aficionada fuera en vida esta Reina, alterada en esos momentos de juego, recordada luego en ese lugar tan recogido y provinciano.

La soberana que se conoce como Reina Gobernadora, María Cristina de Borbón, la última esposa de Fernando VII, tiene su estatua en lugar evocador de un Madrid que va desapareciendo al ímpetu de las nuevas formas. Delante del Museo de Reproducciones Artísticas se halla el monumento, en la vecindad de la Real Academia de la Lengua, y entre el Retiro y el Prado. Allí, la representación de la bella mujer protagonista de un romántico idilio.

Su hija, la Reina Isabel II, está en la plaza de su nombre, por obra del escultor Piquer y munificencia del Comisario de la Cruzada, el Santaella del que se ocupó el verso satírico. Estatua en desplazamiento, ya que fué trasladada a la planta baja del Teatro Real, al Senado y arrumbada al advenimiento de la segunda República. Actualmente se halla en su sitio primitivo, frente al antiguo Teatro Real, una de sus predilecciones.

Una hija de esta Reina, la Infanta Isabel, se halla en Rosales, el paseo merecedor de mejor trato, lanzando su simbólica mirada hacia el barrio en donde habitó y de una de cuyas calles, la suya de Quintana, la viera salir el público al que tanto amó un domingo abribeño para marchar, enferma y agotada, camino del destierro. La popularísima «Chata», tan enraizada en «su Madrid», la bondadosa señora amiga de los humildes que falleció en Auteuil, (París), a los pocos días de su llegada.

En la avenida de la Reina Victoria, en la fachada del Hospital de San José y Santa Adela, que tanto sabe de los desvelos de esta dama y de tantas otras abnegadas



La Infanta Isabel, se halla en el Paseo de Rosales y toda la gracia de una época pasada surge aquí con la fuerza de la popularísima «Chata».



A espaldas del Palacio de Justicia, en amable y recogido lugar, Bárbara de Braganza, reina y esposa de Fernando VI.

mujeres, se halla representada la Duquesa de la Victoria, a la *que tanto debe la Cruz Roja Española*. Dama ilustre, sobre la que se clavó la garra de la insania en 1936, supo en todo momento consagrarse al dolor ajeno y a las salas de los hospitales; los campos de batalla registraron más de un rasgo de dedicación al prójimo, más de una aportación decisiva para la conservación de la vida ajena.

Dos mujeres más en esta nómina de las féminas recordadas en estatua en el recinto urbano matritense: Concepción Arenal y la Condesa de Pardo Bazán. En el Parque del Oeste, la primera; en la calle de la Princesa, a pocos metros del segundo Palacio de Madrid, la segunda. Contados son los que al pasar por delante de sus respectivos monumentos conocen lo que hicieron estas dos admirables mujeres. Concepción Arenal, a la que se ha colocado en lugar casi oculto, *fué orgullo de su sexo* en el siglo pasado y a ella se debe *parte de la emancipación social actual de la mujer*. Su

amor por los humildes, su afán de redención hacia el preso, lo demostró con su conducta y con su pluma. Asistió a Congresos penitenciarios, a reuniones pro el bien común, e incesantemente escribió Memorias y libros, como «El visitador del preso», «La mujer del porvenir», «Cartas a los delincuentes»... Su revista «La voz de la Caridad» insertó centenares de artículos sobre temas jurídicos, penitenciarios, benéficos y de materias encaminadas a la *consecución del mayor beneficio para la sociedad*.

Doña Emilia Pardo Bazán está considerada como *la mujer más ilustre de la Letras españolas en el siglo pasado*. Escribió incansablemente, con enjundia y estilo. Novelas, cuentos, poesías, libros de viajes, crítica histórica y literaria, de temas sociales... Considerable es el número de obras a ella debidas, entre las que destacan las tituladas «San Francisco de Asís», «Por la Europa católica», «La revolución y la novela en Rusia» y la «Literatura francesa

moderna». Su colección de cuentos, de gran variedad, es de lo más valioso en nuestra literatura y sus novelas están en continua reedición. En la memoria de los amantes del bello describir, los títulos de la novelística de la Pardo Bazán: «Los pazos de Ulloa», «La Madre Naturaleza», «Inso-lación»...

Ante el recuerdo del público en general es parva la representación de mujeres ilustres, pues las representaciones que en privado existen no cuentan a ese propósito de divulgación de méritos. Y conviene que *se avive el recuerdo admirativo con otras estatuas merecedoras* de que al pasar junto a ellas el que las contemple se sienta orgulloso de que *tales mujeres llevasen su misma nacionalidad*. Que ya se ha afirmado desde antiguo que honrando al mérito se comparte el honor que sobre ese mérito reconocido recae.

M.^a ROSA MAJÓ FRAMIS

(FOTOS LEAL)

TAXIS DE MADRID



PARA LOS ANCIANOS DE ARANJUEZ

Veintisiete taxistas les invitaron a visitar el Monasterio de El Escorial y el Valle de los Caídos

EN el número 25 de la calle de Miguel Angel se improvisó el pasado día 2 de agosto una parada de taxis libres de servicio. Veintisiete taxistas con sus respectivos coches se alineaban ante la Casa-Palacio de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid.

Venían ya de Aranjuez, eran conductores y autopatronos que dedicaban su día libre, su trabajo y su coche a los ancianos de la Residencia que la Diputación Provincial de Madrid sostiene en Aranjuez.

Era el día consagrado a su descanso, que, en esta simpática ocasión, había empezado quizás mucho más temprano que en las jornadas habituales de trabajo.

A las nueve en punto de la mañana, reunidos en Miguel Angel, 25, han recorrido ya una fabulosa carrera: Madrid-Aranjuez y Aranjuez-Madrid; en total y solo para empezar el día 100 Kms., con la bandera bajada y el taxímetro parado. Y esto en la primera etapa del viaje, que culminará con la visita al Monasterio de El Escorial y al Valle de los Caídos, para volver de nuevo a Madrid, y llevar, por último, a los ancianos a Aranjuez, y ya, a altas horas de la noche, regresar vacíos a Madrid, para después encerrar y esperar de nuevo el trabajo de todos los días y todos los años. Una bella jornada, desde luego; los taxistas fueron, por unas horas, los amables personajes de una fabulosa leyenda que estos profesionales del volante, con su buen corazón y generosidad, hicieron posible a buen número de ancianos, a los que desde

Aranjuez les llevaron por una ruta de ensueños, en la que, de verdad, todo fué una auténtica realidad.

Todo ocurrió, como decíamos antes, un 2 de agosto. Era el día de descanso de un grupo de taxistas madrileños. El día que ellos normalmente dedican a su familia, a sus hijos, al campo y a la distracción. Pero ellos, nuestros hombres, los taxistas de Madrid son así.

Y aquí están, ante la Casa-Palacio de la Diputación Provincial. Son, repetimos, las nueve en punto de la mañana, y en cada taxis vienen cuatro pasajeros de honor, cuatro ancianos encantados que viven alegremente una deslumbrante jornada. Hay circunstancias curiosas, y se da, por ejemplo, en el coche que conducía don Juan Manuel Muñoz Sesema, el caso de que entre el conductor y los viajeros superan con creces los trescientos años de edad.

Hay muchos años metidos en esta deslumbrante caravana de taxis, a la que se han sumado para agasajar a los ancianos coches y furgonetas de las firmas comerciales: «TODY», «CERVEZAS MAHOU», «CANADA DRY», «PEPSI-COLA» y «CAFETERIAS MEBA», guiados en todo momento por las fuerzas de tráfico de la Guardia Civil, que colaboraron entusiásticamente en esta idea feliz, entre otras cosas, dando paso de preferencia a este formidable sueño, que, con los ojos bien despiertos, conduce a los acogidos de la Residencia de Aranjuez.



Bien, sigamos el hilo de la aventura trasladándonos ahora junto al Marqués de la Valdavia, a su despacho oficial de Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, quien recibe emocionado a los ancianos, taxistas y acompañantes. Figura, entre estos últimos, la popular artista Tony Soler, encantadora madrina de los taxistas; don Julián Calderón, Jefe del Grupo Nacional de Taxis; don José San Martín Casamada, Jefe de la Sección de Beneficencia de la Diputación, y don Daniel Bachiller Hita, funcionario provincial que colaboró con gran eficacia en la organización de tan bella

excursión. También debemos citar a la señora Charito Abad, nuestra gentil compañera, que a donó sus quehaceres por un día para atender, tantas veces ya hizo, a las ancianitas de Aran. Y es que la ocasión bien merecía la pena. La alegría y las lágrimas, la ilusión y la esperanza, quiénes sabe cuántas cosas más, bullían en cabezales. en unos seres humanos que no se sentían abandonados y que veían cómo todavía querían y participan de la vida.

El Marqués de la Valdavia, muy satisfecho con esta iniciativa, mostró su agradecimiento a

taxistas, a los que calificó de auténticos señores, obsequiando después con caramelos y tabaco a los ancianitos, a quienes salió a despedir hasta sus respectivos taxis, tras unas frases llenas de simpatía y cariño, en las que abundó, sobre todo, el buen humor del Presidente de la Diputación, que, en esta ocasión, visiblemente satisfecho, se reflejó en las múltiples atenciones que para todos prodigó.

Y tras tan grata visita, la caravana de coches camina hacia El Escorial. La historia de los cuentos de hadas de la infancia es ya, en la vejez de

EXCURSION AL VALLE DE LOS CAIDOS

(Pequeño poemá que uno de los ancianos dedica a don Julián Calderón y sus muchachos, «los caballeros taxistas de Madrid»
Autor: Francisco Doctor Musulén

I

Por la carretera avanza
el cortejo fabuloso
de una alegre caravana:
¡un coche... dos... cinco... diez...
veinte... treinta!... Seis camiones...
Motoristas vigilantes
que van apartando estorbos,
parando a los viandantes
que, asombrados, se preguntan:
—¿Son acaso embajadores
de un país maravilloso?
—¡Son los pobres ancianitos
del Asilo de Aranjuez!

II

Van también las Hermanitas
que, por Santo Amor Divino,
nos atienden con cariño
y nos cuidan con bondad:
que sufren cuando sufrimos
y ríen cuando reímos;
pues los viejos indigentes,
por todos abandonados,
no tenemos otro amparo
que la Virgen Soberana
y estas manos tan piadosas
y esta hermosa caridad.

III

Los taxistas madrileños,
prodigando a manos llenas
esos nobles sentimientos
que llegan al corazón,
han sabido ser amigos,
han querido ser hermanos
de estos humildes ancianos
que hoy lloran con emoción.
Y nos traen una madrina,
que, por simpática y buena,
ha logrado... ¡lo que nadie!
que las sombras se hagan luz,
que aunque sea por un día
olvidemos nuestras penas
y encontremos nuevamente
la perdida juventud.

IV

La Diputación... ¡presente!
Bachiller... la señorita...
los eternos bienhechores,
que nuestras miserias curan
y alivian nuestros dolores.
Este es el alto exponente
de su inagotable celo:
generosidad cristiana,
solidaridad humana
que nos hace ser mejores
y olvidar los sinsabores
que aún tendremos que sufrir...

ENVIO:

Nuestra gratitud a todos,
que, en su paciencia y su amor,
tienen bien ganado el cielo...
y a nosotros, que llegamos
al fin de nuestro vivir,
¡que la Virgen nos proteja
y que nos perdone Dios!



los residentes de Aranjuez, una realidad en modernos taxis madrileños. «La Voz de Madrid» colabora también con un programa extraordinario y pone música a esta fantasía extraordinaria. Y todos contentos, en un día de sol, escuchan por la radio las palabras de aliento que Angel Soler, Luci y todos los personajes de la emisión extraordinaria de «Radio Taxis» les dedican en este día feliz.

El Escorial, el inmenso Monasterio de El Escorial, abre sus puertas de par en par, y recibe con gran gala a los ilustres visitantes. Don Fernando Fuertes de Villavicencio ha dado instrucciones para que admiren detenidamente las dependencias más notables de «La octava maravilla del mundo».

Después del almuerzo, alegres y eufóricos, los turistas de honor, los héroes de nuestra leyenda, visitaron el Valle de los Caídos. La Basílica, iluminada y preparada como en los momentos más solemnes, se abre con admiración a los ojos de los ancianos. Todo ha sido medido y cuidadosamente preparado para que de verdad parezca un sueño. Un gran sueño para estos viejecitos de Aranjuez y, sobre todo, para estos estupendos taxistas de Madrid, que han sabido comportarse como unas hadas buenas y han hecho de sus modernos vehículos unas varitas mágicas, que así, de repente, como ocurre en los grandes acontecimientos, se han llevado a los ancianos de la Residencia de Aranjuez hasta uno de los rincones más bellos de nuestra Patria.

Y todo fué posible en un día 2 de agosto. Corría, como dicen los narradores, el año 1963 y veintisiete taxistas madrileños que en esa fecha tenían su día de descanso hicieron posible esta sencilla y modesta historia. ¡Que Dios les dé salud y dinero para que todos los días que sean un 2 de agosto lo repitan!

Relación de los componentes de la caravana que trasladaron a los ancianos de la Residencia de Aranjuez al Valle de los Caídos y El Escorial:

1, don Angel Pinerl García. Licencia 2.639.—2, don Félix Hernández Montes. Idem 3.667.—3, don Rafael Jiménez Jiménez. Idem 5.752.—4, don Bernardo Bucero Hernández. Idem 5.776.—5, don Pedro Dimas Mirón de la Fuente. Idem 5.785.—6, don Emilio García Perfecto. Idem 5.767.—7, doña M.^a Dolores Venga Vega. Idem 2.899.—8, don Eloy Martín Rubio. Idem 5.774.—9, don Aurelio García Gutiérrez. Idem 4.785.—10, don Juan Rivera Espinosa. Idem 4.797.—11, don Francisco Pérez Vega. Idem 4.601.—12, don Fernando Ladero Ramírez. Idem 5.760.—13, don Narciso García García. Idem 4.227.—14, don Juan Manuel Muñoz Sesema. Idem 2.147.—15, don Antonio Ortigosa Fernández. Idem 5.772.—16, don Antonio García Mostaza. Idem 4.284.—17, don Leonardo Díaz López. Idem 888.—18, don Enrique Ortega Baros. Idem 4.262.—19, doña Amparo Fernández Miel. Idem 4.880.—20, don Ildefonso Fernández Sáiz. Idem 4.245.—21, don Fernando Victoria Rus. Idem 5.778.—22, Empresa Tavira. Idem 2.488.—23, don José Fernández García. Idem 5.757.—24, don Jesús Larrocha González. Idem 3.073.—25, don Juan Moreno Sastre. Idem 4.777.—26, don Mariano Bermejo Oviedo. Idem 3.321.—27, doña Josefá Agustí Morolilla. Idem 4.307.

(Reportaje gráfico LEAL.)